

ECONOMÍA

La CEOE justifica la 'fuga' de empresas por las ventajas que ofrecen otros países La patronal advierte sobre el peligro de que los españoles no dispongan de un 'colchón' de ahorro Apuesta por una mayor productividad e inversión

ELISA GARCÍA./COLPISA. MADRID

La salida de España de ciertas empresas extranjeras está justificada por las ventajas socioeconómicas que encuentran en otros países, según recoge CEOE en su boletín correspondiente al mes de marzo, en el que la organización analiza la evolución de los mercados y expone sus previsiones sobre el futuro. Para la patronal, la gran diferencia salarial existente entre España y otros Estados provoca que «muchas compañías se rindan ante la tentación y decidan trasladar su producción al Este o a mercados asiáticos».

Durante los últimos meses han saltado las alarmas sobre la deslocalización industrial en la economía española, especialmente en Cataluña (Philips, Samsung...). También el País Vasco ha conocido episodios, como los de Cabot, Ericsson o las amenazas de Mercedes de llevarse parte de la producción a Alemania.

En su boletín, la Confederación refleja también que 2004 se presenta como un año de crecimiento, pero no exento de peligros e incertidumbres. CEOE insiste en que «si las condiciones monetarias se vuelven más restrictivas coincidiendo con la fortaleza de la recuperación económica y las presiones inflacionistas, las posibilidades de consumo de las familias quedarían mermadas». Advierte que España no está preparada para afrontar debidamente esta situación, puesto que no existe «colchón» de ahorro.

Viejo problema

Respecto a la deslocalización, la patronal mantiene que la fuga de empresas industriales es «una de las consecuencias más negativas del cambio de escenario sociopolítico impuesto por la mundialización de la economía». CEOE aclara que no se trata de un conflicto nuevo. La patronal recuerda que a lo largo de los últimos tiempos ha insistido sobre las consecuencias nefastas de la deslocalización empresarial. Lamenta que «la alarma» se dispare ahora en España «con la sucesión de fugas de fabricantes y multinacionales internacionales», hecho que coincide con la inminente ampliación de la Unión Europea (UE), que conllevará la incorporación de nuevos mercados.

Los Estados que según la CEOE más ventajas presentan son Eslovaquia, Hungría o Polonia. A estos países del Este europeo es preciso sumar los mercados asiáticos como el chino.

En cuanto a los costes laborales, CEOE resalta que los salarios que se pagan en algunos de los citados países suponen «hasta siete veces menos» que los fijados en España. Además, destaca que en la mayoría de los casos los trabajadores cuentan con «un grado de formación más elevado».

Soluciones

La patronal considera que «no hay que ver, sin embargo, este proceso como algo pernicioso; muy al contrario, es quizás un excelente momento para dar un salto de calidad, lograr una mayor capacidad competitiva e introducir una nueva especialización de nuestro aparato productivo».

«Los riesgos existen», remarca, ahora bien «las oportunidades también están presentes para suavizar este proceso de deslocalizaciones, seguir creciendo en mercados más amplios y crear más empleo». Pero las soluciones para evitar el traslado empresarial pasan por «aumentar nuestro potencial de productividad e impulsar nuestra competitividad con mejoras fiscales y laborales y mayor inversión en investigación, innovación, formación y nuevas tecnologías», algo que el próximo Gobierno deberá tener en cuenta.

<http://servicios.diariovasco.com/pg040308/prensa/noticias/Economia/200403/08/DVA-ECO-178.html>

La deslocalización como ventaja

Pedro Schwartz

Es un error pensar que la deslocalización constituye un problema nacional. Sin duda hay quien sufre temporalmente con el traslado de plantas de automóviles desde España a los antiguos países comunistas, de desvío de la producción textil al Magreb, o de ubicación de centros de servicio informático o telefónico a Marruecos e India. Sufren los que tienen que buscar un nuevo empleo. Sufren las empresas auxiliares que temporalmente pierden su cliente principal. Pero el país en su conjunto progresa gracias a la deslocalización y a cualquier destrucción de empleos improductivos, por efecto de la competencia, internacional o nacional.

En un mercado competitivo, las empresas pagan a sus empleados el equivalente del valor de lo que cada uno produce: el salario viene gobernado por la productividad marginal de los trabajadores. Si por término medio los salarios en España son cuatro mayores que en Marruecos, es porque la mano de obra española es en su conjunto cuatro veces más productiva. De lo contrario, los empresarios son idiotas. No vale comparar sólo el coste de un obrero en Marruecos o en India con el de un obrero en Cataluña o Madrid para decir que corremos peligro de que toda la actividad se deslocalice. Si a un empleado en España se le paga tanto más, tiene que ser porque produce tanto más, por el capital físico o humano puesto a su disposición, por la capacidad de venta y mejor organización de la empresa en la que trabaja y por el más adecuado marco institucional en el que ésta opera.

Una empresa que envía sus empleados al paro lo hace porque no consigue que produzcan lo suficiente para compensar su salario. Ese cierre puede deberse a la competencia del vecino o del indio o del chino, pero en todo caso indica que en otro lugar serían más productivos. Si encuentran ese nuevo empleo, producirán más, para bien de nuestro país. ¿Existe esa otra actividad? Es una pregunta que se plantea con el desplazamiento de trabajadores por efecto de cualquier competencia, nacional o extranjera.

En una economía flexible, la creación de puestos de trabajo resulta de una inmensa destrucción de empleos antiguos. El Instituto Cato da las cifras de EEUU. Entre 1993 y 2002 aumentó allí el empleo en el sector privado en 17,8 millones de puestos netos; pues bien, eso fue el resultado de 327,7 millones de empleos creados y de 309,9 millones destruidos. En España se han creado durante los gobiernos de Aznar más de cuatro millones de puestos de trabajo netos. Al mismo tiempo, ha caído el paro y el ingreso real medio de las familias española ha crecido un 35%. Quienes piden medidas contra la deslocalización deberían oponerse a toda importación del exterior.

© [AIPE](#)

Pedro Schwartz, profesor de la Universidad San Pablo CEU y académico asociado del Cato Institute

La estrella digital Martes 13 de Abril de 2004.

Amenaza de tormenta Por Manuel Gimeno *Director General de la Fundación AUNA Publicado el 27/8/2004 en Expansión*

Desde hace no demasiado tiempo una perturbadora palabra se ha instalado en nuestra conciencia económica: deslocalización. Fenómeno mediante el cual las empresas multinacionales trasladan centros de trabajo a otro país en búsqueda de mayor eficiencia en la producción, básicamente conseguida gracias a los menores costes laborales de los países de acogida.

A los ya conocidos problemas del sector industrial se pueden añadir en un corto período de tiempo otros relacionados con la actividad de I+D+i. De hecho, la reciente ampliación de la UE pone sobre la mesa riesgos añadidos derivados de la situación de algunos de nuestros nuevos compañeros de viaje.

Y es que, como pone de manifiesto el reciente informe de la Fundación Auna sobre el desarrollo de la SI en España, los indicadores señalan que hemos sido superados en estos avatares por Estonia, Eslovenia y Malta. La situación se complica si relacionamos el porcentaje sobre el PIB que se dedica a I+D y a innovación. En el primer caso, nos sobrepasan la República Checa, Eslovenia y Hungría. En el segundo Eslovaquia, Eslovenia y los tres países bálticos. Se podrá aducir que en términos netos el gasto es mayor en España, pero no es menos claro que el esfuerzo tecnológico de estos países supone un acicate para los inversores.

Otra mala noticia la constituye la tradición externalizadora de estas actividades en las empresas europeas (que no en las españolas, poco dadas a aventuras foráneas). Gran Bretaña, Holanda y Bélgica obtienen más del 50% del I+D+i de sus empresas fuera de sus fronteras. Otro importante grupo de países también ofrece cifras que oscilan entre el 20% y el 35%. Con datos anteriores a la ampliación, el 20% de la innovación de la UE se hacía fuera de sus fronteras.

España no es ajena a este fenómeno. El peso de la actividad investigadora llevado a cabo por las empresas extranjeras ubicadas aquí, supera con creces el porcentaje relativo a su número. Si hay alrededor de un 5% de empresas foráneas, este guarismo alcanza el 15% de las que tienen centros de I+D, y se disparan cuando se analizan los resultados obtenidos en esos centros, se comparan con el total de empresas o solo con las innovan.

Si a todo esto le añadimos que se dan los condicionantes de menor coste laboral y, en muchos casos, un adecuado nivel de formación, es que tenemos motivos de preocupación. Porque además, si el proceso se inicia, es más que posible que crezca paulatinamente, pues a las favorables condiciones iniciales se añadirán las derivadas de la creación de *clusters* que ofrecerán ventajas en costes de transporte, mayor coordinación de las actividades y, en general, las que proporciona la existencia de un tejido de empresas del mismo carácter.

Aunque inicialmente la deslocalización consistió en un proceso por el cual se trasladaban líneas de producción susceptibles de ser manipuladas por trabajadores de cualificación similar, pero con menor salario, se ha venido sofisticando el ámbito de la actividad trasladada según esa cualificación ha ido en aumento. Con los consiguientes aumentos de productividad y competitividad de las economías receptoras. Aunque no sea el caso más relacionado con la I+D, valga decir que en la última década, México ha incrementado su productividad más de un 50% gracias a los efectos de la inversión de sus vecinos del Norte.

Competir en calidad, en formación, en inversión, mejorar los mecanismos públicos de ayuda mediante un adecuado y realista programa de subvenciones, desgravaciones y ayudas financieras. Incidir en la mejora de las infraestructuras, en el perfeccionamiento del marco legal que regule las actividades de inversión extranjera y acentuar el control de la inflación son, entre otros, retos que, una vez superados, permitirían a nuestro país hacer frente a la amenaza general de la deslocalización e incluso, permítaseme ser optimista por una vez, presentarse como atractivo destino para la misma.